EL ESTVDIANTE DE DIA, Y GALAN DE NOCHE.

COMEDIA FAMOSA

DEL LICENCIADO GASPAR LOZANO MONTESINO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Felix, Estudiante.
Mendrugo, su criado.
Don Lope.
Don Diego Contreras.
Vn Alcalde de Corte.
Margarita, Dama.
Teodora, Dama.
Belilla, criada.
Musicos.

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Sale Mendrugo por vna puerta, y por la otra sale de priessa Belilla con manto.

Be. Mendrugo, aqui me entro huyendo,
por no topar cierto hidalgo,
que à mis señoras, y à mi
nos cansa con sus recados.
Mend. Sea, Belilla, bien venida,
y por siglos, y años largos,
sea para ti esta casa
refuglo, asylo, y sagrado;
mas quien es el Caballero
de quien te vienes guardando?
Bel. Es Don Lope de Ribera.
Mend. Ya lo estaba adivinando;
mas me admira que hayas dèl,
quando segun dice el barrio,
y aun no sè si lo murmura,
es el que à lo de bizarro
a lo de galan, y rico,
y aun â lo de respetado
por Regidor de Madrid,
entra con desembarazo
en tu casa à todas horas;
alli parla, alli hace rancho
alli come, alli merienda,
y alli, en fin: -
Bel. Mendrugo, passo,
no tu lengua se deslice,
ni precipiten tus labios
à decir cosa, que ofenda
de mis amas el recato;
que si Don Lope entra alli,
aunque està mal opinado,
no ha excedido de lo justo,
ni le ha permitido el trato
arriesgarse à demasias,
porque pienso, que à intentarlo,
ò à cuchilladas saliera,
ò le echaramos à rayos.
Mon Buenas Pasquas te dè Dios.
Bel. La causa de haver entrado
ya la sabes.
Men No te enojes,
que ya sè que por los vandos,
que entre Don Diego Contreras
tu señor, y entre los Lasos,
ha havido, casi aun cenizas
de fuegos ya eternizados,
se ha entremetido Don Lope,

se vino para apadrinarlos,
como personas que puede,
y tiene en la Corte mano,
Ya sé que ello es la verdad,
y que el viejo es temerario,
en quanto a zelar sus hijos,
y que no hay mas limpios astros;
que Margarita, y Teodora,
que son los Soles del Prado:
Todo ello es, pero dime,
què causa nueva te ha dado
Don Lope, para esconderte?

Bri. Temo el lo de encontrarlo,
que curioso me pregunte
por mis señoras, que han dado
en salir de las mañanas
à ver las flores de Mayo
por el Prado y el Retiro,
y me tienen encargado
el secreto, y que no tome
ningun papel de su mano.

Mend. Viote entrar.

Bel. No pudo verme.

Mend. Quiero pues ver si ha passado,
Mira hacia el estudio.
que tambien estoy temiendo.
que aqui me coja mi amo,
que es Cartujo, aunque Estudiante,
y si supiera que ha estado
muger de esta puerta adentro,
sè que me mullera à palos:
Mas cogiòme, vive Dios,
estes aqui.

Fel. Quien? *Mend.* El diablo,
mi señor, cuerpo de Christo;
mientras prevenga un engaño
entrate aqui en el estudio.

Bel. Aqui me estàn esperando
mis señoras? *Mend.* Que se ahorquen:
entra aprisa. *Bel.* Voy temblando.
Escondese Belilla y sale Felix de Estudiante.

Fel. Amor, bastan las heridas,
no me fleches mas el arco,
pues trahigo tan muerta el alma,
y tantos dolores trahigo:
Mendigo, con quien hablas?

Mend. Por Dios, que me ha escuchado,
và de ficcion: por Martinez *ap.*
he de andar yo a cada paso
pendenciandome con todos?
què està enfadado, y rezando?
Hace assomadas à la puerta.
Decidlo tengo, decidlo.

Fel. Que dices? estàs borracho?
con quien hablas?

Mend. Yo me entiendo:
por ella desafiado,
por ella yo desmentido?
y que calle, malos años.
Volviendose à assomar, y lo demàs passeandose.
No se os da nada? ni à mi,
ni à mi se me da un cornado;
ni esto, ni esto se me da.

Fel. Ya de escucharte me canso:
por què riñes con el amo?

Mend. Porque yo soy un gran asno.

Fel. Què te ha hecho? acaba, dilo.

Men. Sepa usted, que andan rondando
por Martinez nuestra puerta,
un zurdo, un tuerto, y un calvo:
hela reñido mil veces,
y otras tantas la he rogado
que los despida, ò se case,
y no nos tenga espantajos
en las esquinas; no sirve,
pues hallè aora parado
allì enfrente al uno de ellos
retorciendose el mostacho,
haciendo piernas, y haciendo
meneos à lo de brave.
Apesadumbrème en verles;
dixele dos sepan quantos,
y mirando à lo de jaque
dixo tomando tabaco:
miente el gorron, y aqui èspero
à la espaldas del santo.
Tiro hacia el Prado con esto,
y aora considerando,
que salir al duelo es fuerza,
para no quedar quebrado,
y que de salir se puede
temer quizàs un fracaso
de que me quiten la vida,
ò que me quebren los cascos:
amotinado conmigo,
y he hecho conmigo mil diablos
de las altas con Martinez
aora me estaba dando.
Dame, pues, tu bendicion,
irè à buscar mi contrario,
sino es que con tu prudencia
quieres evitar el daño,
saliendole tu à buscar,
y tratarlo de quietarlo,
pues lo que nunca ellos duelos
obligan à los criados.
Mas què se dirà de mi!
no señor, al campo salgo,

vaya el miedo para puto,
y muera Mendrugo honrado,
Hace que se và.
Fel. Esperate. *Men.* No hay remedio.
Fel. Tente, loco, y no hagas caso
de duelos y desafios
contra el pundonor Christiano.
Abre esse estudio, y verás
preceptos de muchos santos,
pareceres de Doctores,
consejos de muchos sabios
en que los duelos no obligan,
y que queda mas honrado
el que Christiano los huye,
que el que los busca bizarro.
Pues reduciendolo à leyes,
por mas ajustado hallo
el que por la ley de Dios
quiebra las que el Mundo ha dado.
A mas peligroso duelo
vengo tambien provocado,
y si vallente me irito,
temeroso me acobardo.
Neutral està la victoria
siendo un rapaz mi contrario,
que me amenaza castigos
sin haverle hecho yo agravios.
Y aunque es comun opinion
de los Doctores, que quando,
que acepte, ô no el desafio,
le corte à la vida daño,
puede aceptarse, por ser
la defensa en todo caso
Permitida; yo con todo
en vez de salir al campo
donde en florida palestra
el puesto me han señalado,
del campo me vengo huyendo,
que temo mucho à un muchacho,
quando hay Soles que le prestan
para que me defenda rayos.
Abre, acaba, aquesse estudio,
divirtamos los enfados
estudiando esta materia;
mirèmos à Cayetano
en la secunda secundæ,
ò sino mas à lo largo
en Alciato, y Florono,
en Sanchez. y en Reginaldo
Ponese Mendrugo delante de la puerta.
Men. Por Dios, que es linda tu flema
para un gentil renegado,
dexa los libros aora:
ayudeme aqui el Calvario, *ap.*
porque si entra soy perdido.
Fel. Apartate. *Men.* En lo que ha dado.
Fel. Gusto de esto. *Men.* Yo no gusto.
Fel. No me enojes. *Men.* Pues yo abro,
y a huir que azotan dirè.
Abre la puerta, y retirase Mendrugo, al ir Felix à entrar sale Belilla, y retirase confuso.
Fel. Què es esto? *Bel.* Jesus! què espanto!
Men. Què me miran juro à Dios.
que estoy mas libre que un santo.
Bel. Huyendo de un Caballero
me entrè aqui à buscar sagrado.
Men. Llegaste tu al mismo tiempo,
y como eres tan mirado,
procurè. *Fel.* Basta, Mendrugo.
Bel. La culpa tengo
Mend. Y yo el pago. *ap.*
Fel. Amor, ya no sè que hacer,
pues huyendo de tus brazos,
hasta aqui me pones lazos
para poderme coger:
yo te procurè vencer
retirandome cobarde;
mas tu has hecho tanto alarde
de tu dulce tyrania,
que el alma que estaba fria,
ya en vivas llamas se arde.
Poniendome la ocasion,
has despertado al deseo;
brindame el dichoso empleo,
y animame el corazon.
Cesse, amor, mi confusion,
pues para quien se enamora,
no puede haver mejor hora
que topar sin prevenirla
tercera, con quien decirla
sus penas à la que adora.
Bel. Voyme con vuestra licencia.
Fel Oye Belilla. *Hablala aparte.*
Mend. Pensando
estoy mas de veinte cosas
de ver lo quieto que ha estado
mi señor, quando pensè,
que me huviera temerario
dado una tunda de cozes,
ò alguna vuelta de palos.
Pienso, pues, y no mal pienso,
que està del amor tocado,
y si èl se desaboruja.
por Christo, que me desafio.
Si èl se arruga, yo me arrugo:
si èl se encoxa, yo me encaxo,
si èl se mete, yo me meto,
y si se ha enmargaritado
con Margarita, yo, y todo

con mi Belilla me embarco.
Bel. De todo voy advertida.
Vase Belilla.
Fel. Yo pagarè tu cuydado:
Ay, Mendrugo! ya es forzoso
contarte mi pena en pago
de rigores que has temido,
y de sustos, que has passado.
Naci, como sabes, pobre,
aunque de padres honrados,
vinculando en mis niñezes
procedimientos hidalgos.
Mend Ya sè tu principio, y sè,
que con sus bueyes, y arados,
sustentaron tus estudios,
que te han dado puestos altos
Fel. Ya sabes, que renunciè
los oficios, y los cargos,
por darle à la emulacion
unos dias de descanso.
Mend Que tus Padres se murieron,
que huerfano te dexaron,
que has andado entre dos luces
de ser Clerigo, ò casado.
Que à esta calle del Retiro
nos retiramos ogaño,
donde hacèmos una vida,
como de Frayles Capachos.
Que eres perpetuo Estudiante,
que siempre estàs encerrado,
que no visitas à nadie,
que con una ama passamos.
Todo esto sè, dime aora
si hay de nuevo algun cuydado.
Fel. Supuesto lo sabes todo,
oye aora. *Mend.* Atento aguardo.
Fel. Salì al Prado esta mañana
à estudiar, entre dos luces,
defensas para reñirle
al amor mil pesadumbres.
Y fue, que soñaba anoche,
que blasonar do de ilustre,
y olvidado de mi ser
(que en esto ser dueño supe)
me partì à cierta Provincia,
donde por tema, ò costumbre
la mas hermosa es la Reyna,
sin que nadie la perturbe.
De ella, pues, enamorado,
sin que los riesgos me asusten,
para rendirla prevengo
fuerzas, y solicitudes.
Aguardo cogerla à solas
que siempre en empeños dulces
se ha de procurar que todos,
ò lo ignoren, ò lo duden.
Pintame amor la ocasion,
dame un tapiz que me oculte,
echese a dormir el dia,
de horror la noche se cubre,
la Reyna se va à su cama,
las Damas matan las luces,
voy tentando las paredes,
oygo que las sedas crugen;
tomò la una hermosa mano,
assustada me la huye;
va à dar voces, yo la impido,
quiere hacerlo pesadumbre,
con halagos la enternezco,
obligola à que me escuche,
y despues de mil coloquios
mi esposa se constituye.
Mas apenas cariñoso
à la luz de las vislumbres
de sus ojos, hago que
entre mis brazos se arrulle.
Apenas, pues, de su boca,
clavel que los labios pulen,
procuro buscar las perlas,
que recatadas se huyen;
quando me mirè despierto,
y hallè, que del sueño dulce
solo quedaron al alma
amorosas inquietudes.
Dexo el lecho con enfado,
vistome con pesadumbre,
voy al Prado à divertirme,
al tiempo que ya ver pude,
que los albores del alva
iban rayando las cumbres.
Alli me amaneciò el dia,
quando por velos azules
rompe el Sol haciendo à rayos,
que las aves le saluden.
Fuime à este tiempo al Retiro,
maravilla en quien se incluyen
proezas, que se consagran
al Baltasar mas ilustre.
Passeole sus jardines,
quando mis ojos descubren
entre aljofaradas yervas
de un pie estrecho los pespuntes.
Viendo tan hermosa huella,
atento à verla me puse,
porque como algunas flores
antes que se desarruguen
de la escarcha que las yela,
de frio que las aturde,
suelen estarse dormidas
en el voton, que las cubre,

como sintieron hollarse
del pie que hermosuras pule,
se despertaron aprissa,
y a ser rosas le conducen,
solo en los espacios breves
donde las huellas le esculpen.
Curioso, pues, por hallar
la imagen de tales lustres,
por la guarnecida senda
me obliga amor que la busque.
A pocos passos que di
assustado me detuve,
viendo al margen de un cristal,
que entre las guijas, que mulle
se va tocando tiorba,
deslizado en quebros dulces,
dos damas, ò dos deydades,
que pintarlas no me cumple,
quando sè, que saben todos,
sin que ninguno lo dude,
que no hay en la Corte otras
en hermosas mas ilustres.
Son Margarita, y Teodora.
de Contreras, las que infunden
muchos dias ha en mi pecho
guerra de amorosas lumbres.
Estaban, pues (oye atento,
que no es razon, que se oculte
una accion, quando hay quien,
ni se ofenda, ni se injurie)
dando las manos al agua
torcian con mansedumbre
en crystales de sus manos
los crystales que sacuden.
Y aunque el agua de ordinario
bulliciosamente huye,
alli se quaxò crystal,
que no es milagro que guste,
si hay plata que se le pegue,
que unas manos la trabuquen.
Acabaron de labarse,
y al tiempo, como es costumbre,
que à un lienzo quisieron darle
facultad, que las enjugue,
soplò ayroso un vientecillo,
y à Margarita, que encubre
de sus cabellos hermosos
la mas rica muchedumbre,
temiendo quizàs, temiendo
en peligros tan comunes,
que el Sol no se los ahoge
ò el Alva no se los hurte,
tanto se los esparciò,
que atramandose en las luces
del Sol, que en hilos dorados
entre unos rosales urde,
paño de mano les dio,
haciendo con inquietudes,
que no las enjugue el lienzo,
si hay oro, que las enjugue.
Pusose à cortar Tedora
rosas, que a un pomo reduce,
y Margarita a este tiempo,
sin ver, que hay quien lo murmure
quedò dormida, tan rosa
en lo hermosa, y en lo dulce,
que un Gilguerillo, que estaba
riñendo mil pesadumbres
a su consorte, por ver
que otros a rondarla acuden,
olvidado de sus zelos
la mira, las plumas pule,
y puesto sobre sus faldas,
ya se acerca, y ya se huye,
hasta que determinando,
sin que los riesgos le turben
picò el clavel de su boca,
que ya en rubies se construye.
Abriò los ojos entonces
Margarita bibrò lumbres,
con que abrasado el Gilguero
entre las luces se aturde.
Mas por vengarse cruel
de los incendios que sufre,
se queda asido del labio,
con tan bien dado pesgunte,
que no pueden desasirle
por golpes que le sacuden.
Siente el dolor Margarita,
llama à voces quien la ayude;
acude Teodora, y yo
la digo sin que me escuche:
Señora, por què os quexais
de que el paxarillo os pique,
si ya el pobre se va à pique
con los rayos que tirais
con dos Soles le abrasais,
procurando con enojos,
que os dè la vida en despojos,
y èl por vengar sus agravios
cogiò coral de los labios
por tiraros à los ojos.
El labio mordiò, y mirando
lo dulce que en èl hallò,
pendiente de èl se quedò
à estaros siempre gozando;
y aunque pudiera volando
ponerse en seguridad,
tiene tal capacidad,
que mas quiere en la partida,

un bocado de tal vida,
que un año de libertad,
Vos direis que anda sobrado,
y èl os dirà con despecho:
señora, si mal lo he hecho
aqui me tenelis colgado;
por picaros, le ha picado,
y por despicaros vos
decis se vaya con Dios,
mas el qual sagaz, confiesso,
pendiente se esta de beso,
por sino os puede dar dos.
Esto la dixe à mis solas
quando satisfecho el buche
del coral, vuela el Gilguero
de un sauce à la hojosa cumbre,
Enojadas a lo hermoso,
y corridas à lo dulce
las dos hermanas celebran
con risa su pesadumbre.
Quise hablarlas, no acertè,
quise seguirlas, no pude,
vanse, en fin, quedome muerto,
vengo à casa, te confandes,
finges enojos, te creo,
estoy vsime que no estudie;
porfio, mas me resistes,
hallo que à Belilla encubres,
por cuyos prelagios quiero,
que mis juicios escuches.
La Reyna, con quien anoche
entre sombras, y capuces
me requebraba amorosa,
y me regalaba dulce,
es Margarita, y yo soy
el Gilguero, no lo dudes.
Con la accion me enseñò a ser
atrevido, diòme luces
de que ha de ser el galan,
sin que nada le perturbe
el que se arroja bizarro
à las amorosas lumbres.
Como resistì al consejo,
con miedos, con inquietudes,
hallo aqui que amor me dice,
que a sus impulsos me ajuste,
ya que con cabellos tantos
lograr la ocasion no supe.
Y assi, Mendrugo, perdonen
recatos de mis virtudes,
perdonen recogimientos,
que aunque los astros murmuren,
galan de noche he de ser,
basta que no me desdude
estos abitos de dia,
por los puestos que ya tuve;
que aunque se mude de intento,
y se mude costumbres,
mientras no se muda estado,
no es justo, no, que se muden
abitos, que dàn mas honra,
vestidos, que dan mas lustre.
Desde esta noche empezèmos
à andar con solicitudes,
busca espadas, y rodelas;
pero advierte, que las busques
con recato, que no quiero
que nadie de mi barrunte
que voy a rondar Deidades,
quando hay Cielos, que lo culpen.

Men. Tan admirado he quedado
con la relacion, que he oido,
que pienso que estàs dormida,
ò juzgo que yo he soñado:
Al fin, te has enamorado?

Fel. Y con estremo lo estoy.

Men. Pues à apercebirte voy
un jaco, espada, y broquel.

Fel. Yo a escribir voy un papel.

Vase Felix.

Men. Quien viò dia como oy?
desde oy tiendo la tizona,
desde oy me voy à galan,
desde oy a ser rufian,
desde oy busco una gorrona,
desde oy hago vida bona,
desde oy à rondar me ensayo,
desde oy me meto à lacayo,
y pues el Cielo le plugo,
oy con Belilla me arrugo,
y mas que me mate un rayo.

Vase Salen Margarita, y Belilla con una luz que pondrà sobre un bufete.

Marg. Què es lo que te dixo, dil
turbada estoy, y perdida.

Bel Que le diesses tu la vida,
pues te daba el alma à ti:
diò un suspiro, y tal le vì
de la pena y el dolor,
que demudado el color,
y muertos los labios rojos
casi dixo con los ojos,
como le ha muerto tu amor.

Mar. Harto mas muerta estoy yo,
y muy mas enamorada,
que si le matè mirada,
èl sin verle me matò:
por el oido me entrò
el veneno, que me has dado,

pues sin haverle mirado,
ya me miro tan en calma,
que aqui se me ha muerto el alma,
ò èl allà me la ha robado.

Sale Teodora.

Teo. Què haces, hermana?
Dar. Ay Teodora!
triste estoy, y es de placer.
Teo. Esso como puede ser,
que es impossible? *Mar.* Oye aora:
quando un alma se enamora
de quien sabe que la quiere,
si algun estorvo tuviere,
que le gozar su gusto impida,
lo que el amor da de vida
con aquel estorvo muere.
Assi yo viendome amante
de quien dice que me adora,
y que el placer que en mi mora
anda entre miedos errante,
hallome en un mismo instante,
muy triste de este placer;
porque vengo a conocer,
que puedo querer de suerte,
que el querer me dè la muerte
por no lograr mi querer.

Salen de noche Felix muy galan, Mendrugo de gracioso con espadas, y broqueles.

Fel. Atrevida mariposa,
precipitado Faetonte
llego à tocar con los ojos
las lumbres de tantos Soles.
El alma muriò por verlos,
que a este sagrado se acoge,
por si puede hallar a qui
la vida que perdiò entonces.
De noche busco la luz,
porque hay tambien ocasiones,
que no se hallan con el dia
luceros, que dà la noche.
Felix soy, no os admireis
que vuestros umbrales ronde,
que a no ser yo tan dichoso
me encajara con mi nombre.
Atrevido como amante,
aunque haya mil que lo estorven
vengo al jardin del amor
â buscar hermosas flores.
Tan divinas os contemplo,
que ya os tiendo adoraciones,
aunque hermosuras se agravien,
y aunque Deydades se enojen.
Recebid unos deseos,
que os juro que son tan nobles,
que solo buscan servicios
que a vuestras plantas se logren,
como estàn. *Teo.* Vos nos cogeis,
tan sin pensar, tan de golpe,
que para satisfacerla
apenas hallo razones:
hable por las dos mi hermana.
Fel. Alegre el alma la oye.
Men. Tu, Belilla, que me dices?
Be. Que soy tuyo. *Me.* No hay turrones
como un tu desnudo encuentros,
y sin mas remifatoles.
Mar. Seais, señor, bien venido
a esta vuestra casa, adonde,
si hay temores que lo impiden,
hay alientos que os recogen.
Armado venis à verme,
que ser mi pecho de bronce,
pensara que con violencias
pretendiais mis amores.
Vuestro recado entendi,
aunque el alma os corresponde;
no executeis tan aprisa,
dexad que me desahogue.
Yo os confiesso, que me amais;
mas no es razon que me arroje,
que pierde una muger mucho,
y no pierde nada un hombre.
Confiesso, que para verme
haviâ recato, que sobre;
mas nunca faltan vecinos,
que registran las acciones.
Escusad por Dios, visitas,
que suele haver quien las note,
y mal se limpia una fama
quando hay lenguas que la borren:
mi padre es muy recelosa,
mi honor â pique se pone;
hay criados, que nos miran,
hay paredes, que nos oyen,
hay orejas, que se ofenden,
hay recatos, que se corren,
hay riesgos, que se amenazan,
hay peligros, que se oponen;
y assi, Felix, escusad,
escusad por mil razones
el vermes; pero què digo? *Ap.*
Mirad Felix, que de noche
podreis venir requiriendo
puertas, calles, y cantones,
de modo que nadie os vea:
mas no os vengais (deslizòse *Ap.*
la lengua al sentir del alma)
venid, digo, aunque me enoje,
que os quiero bien, y no puedo
dissi-

disimular mis amores.
Pero no, mejor serà,
que aunque los ojos lo lloren,
aunque el corazon lo sienta,
y aunque el alma se alborote,
no me vealis; muera yo,
eternicese mi nombre,
muera amor, viva la fama
por timbre de mis blasones.
Y si acaso; mas què es esto?

Llaman à la puerta.

Men. Que quiebran la puerta à golpes.
Teod. Ve, Belilla, à ver quien es.
Bel. Este es sin duda Don Lope,
Marg. Que enfado!
Teod. Què hemos de hacer?
Mend. De esta hecha nos esconden.
Marg. Abrirle es fuerza, y en tanto
cruzad essos corredores,
señor Felix, y salid
por la otra quadra. *Fel.* Mayores
son los golpes de estos zelos,
que no del rigor los golpes.
Bel. Yo voy à abrir. *vas.*
Mend. Y nosotros
a huir, que tocan a azotes.

Vanse Felix y Mendrugo por la otra puerta.

Mar. Duerme nuestro padre? *Teo.* Si.
Mar. Quiera el Cielo que repose,
hasta que echemos de aqui
à este cansado Don Lope.

Sale Don Lope de noche.

Lop. Muy presto cerrais las puertas
quando hay peregrino errante,
que à la luz de vuestros Soles
pudiera perdido hallarse;
mas no es mucho, si estos dias
os amaneceis muy antes,
y Soles quando madrugan
no han de ponerse muy tarde.
Al Prado dicen, que vais,
muy bizarras, muy galantes
à matar flores de embidia,
y a matar de amor galanes.
Como à Auroras os saludan
todas las parleras aves,
que unas por gusto os requiebran,
y otras por fuerza os apliaden.
Buen secreto haveis guardado,
pues siendo tan vigilante
en vuestro amor, vengo a ser
el ultimo que lo sabe.
Hasta que Belilla me huye,
a quien quise preguntarle
adonde haciadeis dia,
viendo obscura vuestra calle.
Teod. Por cierto, señor Don Lope,
que pudierais escusarles
las ocasiones que dais
à los desvelos infames,
que sin mirar sus acciones
registran las que otros hacen.
Mar. Aunque estamos en la Corte,
que es adonde todo cabe,
por lo menos para el barrio
nunca falta quien repare.
Teod. Venis mil noches à vernos,
y aunque lo sabe mi padre,
los que os miraren entrar
como sabràn que èl lo sabe?
fuera, que aunque lo permite,
y os habla, y recibe afable,
estimando los que à todos
favores nos haceis grandes,
os prometo, que despues
nos cuesta tantos ultrages,
que pagamos inocentes,
mas pena que à estar culpables:
y assi señor. *Mar.* Yo os lo ruego.
Teod. Escusad. *Mar.* No hagais a tarde.
Teo. El vernos. *Mar.* Dadme este gusto.
Lop. Por Dios, que estais criminales,
y no sè que causa hay nueva
para hacerme estos desayres.
Dent. D. Dieg. Belilla, dame una luz.
Lop. Què es esto? *Teo.* Nuevos pesares.
Mar. Como hablar nos ha sentido,
querra ya saber mi padre
quien es el de la visita.
Dent. D. Dieg. No acabas moza! ha
infame?
Teo. Anda vè tu Margarita.
Marg. Mejor serà que se aguarde
aqui Don Lope, y las dos
tratemos de ir a quietarle.
Teo. Dicee bien. *Lop.* Yo aguardo aqui.
Mar. Toma la luz. *Teo.* Vè delante.
Lop. Fuerza es que me quede à obscuras
quando vuestras luces faltan.

Vanse con la luz Margarita y Teodora, y por la puerta que saliò D. Lope Felix tentando con la espada las paredes, y Mendrugo siguiendole.

Fel. Aunque pudiera salirme
sin que me estorvara nadie,
pues ya Belilla me puso
à la puerta de la calle:
zeloso volvi à entrar dentro,

en tanto que fue à llevarle
luz al viejo que reñia,
cuya prissa fue tan grande,
que aun no le permitiò tiempo
de dar la vuelta à la llave.
Y aora à obscuras buscando,
si acaso puedo atinarle,
vengo al quarto, donde estàn
en campo abierto mis males.
A obscuras vengo, quizàs,
palabras que han de matarme;
mas què amante no es curioso?
y què zeloso no es martir?
Mendrugo. *Men.* Señor. *Fel.* No atinas?
Men. Què diablos ha de atinarse,
si al primer dia de amor
estos desatinos haces?
Lop. O me ha engañado el oido,
ò suena gente à esta parte,
ò es sospecha que me inquieta,
ò es miedo, que me combate.
Pero como, como dudo
quando hay indicios bastantes,
que passan ya de sospechas,
y llevan à ser verdades?
Tardarse tanto en abrirme,
no recibirme como antes,
estàr Teodora con ceño,
Margarita con desayre,
despedirme tan resueltas,
llamar al punto su padre;
assustarse las palabras,
turbarseles el semblante,
quitarme de aqui la luz,
irse las dos, y dexarme,
que puede ser, sino haver
aqui quien las visitasse,
que ya atrevido me ofenda,
ò ya zeloso me agravie?
Dentro Don Diego.
Die. Yo he de vèr toda la casa,
no me repliquels, infames,
que sè que hay dos hombres dentro.
Lop. Acabaron de probarse
con esta voz mis recelos.
Fel. Què es esto? si el viejo sale,
y nos halla, soy perdido,
pues es forzoso enojarse
Teodora y mi Margarita.
Men. Desta los Cielos me escapen,
y si me mettere en otra
pliega al Cielo que me empalen.
Fel. Mendrugo! *Men.* Señor.
Fel. Volvamos
a la puerta de la calle,
Men. Tràs ti voy; pero què es esto?
Fel. Sigueme, y no seas cobarde.
Dando vuelta al tablado vuelve à entrase Felix por la puerta que saliò y Mendrugo al seguirlo topa con Don Lope, y acuchillanse à tiento sin acertarse.
Lop. Quien và allà?
Men. Dios me perdone,
ya pueden ir â deblarme:
Don Lope es este.
Lop. No hablais?
pues yo os harè:- *Men.* Tenga, aguarde.
Lop. No hay que aguardar.
Men. Juro à Dios,
que me tira â los gazpatos;
tiro tambien, anden todos,
y tope con quien topare.
Salen Don Diego en cuerpo de jubon con la espada desnuda, Belilla con luz y Teodora y Margarita y en saliendo se retiran Don Lope y Mendrugo cada uno à su parte.
Die. Cuchilladas en mi casa,
mis hijas sin acostarse,
mi puerta abierta à estas horas,
y no tengo de enojarme?
quien va? quien sois? què es aquesto?
Teo. Caso adverso!
Mar. Fuerte lance!
Lop. Don Lope soy.
Die No os conozco,
que hidalgo de tantas partes,
no sê que pague en ofensas
los servicios que le hacen.
Men. Pues mi amo se escapò,
con mi industria he de salvarle.
Lop. Yo, Don Diego, no os ofendo,
antes bien, como quien sabe
estimar vuestros favores,
guardar vuestras amistades,
entrê aqui como otras veces,
al despedirme llamastes,
quedè à obscuras, sentì passos,
preguntè, no me hablò nadie,
busquê à tiento, topè un hombre,
y aqui riñendo me hallastes;
lo demàs averiguadlo.
Mar. Ay, Teodora, y sino hallassen
à Felix!
Teo. Dios lo permita.
Die. Quien sois vos?
Men Vn Estudiante.
Lop. Este es el paje de Felix; *ap.*
à què vendria este paje?

Die. Pues què buscais en mi casa?
Men. Si esto ha de ser confessarme,
debaxo per signum Crucis
digo, que al cruzar la calle,
hallando la puerta abierta
vi à Belilla, que me trae
con las tripas en la mano,
lleguè à asirla, huyò al instante,
seguila, topè à Don Lopes
no hay mas, assi Dios me guarde.
Mar. Lindamente lo ha fingido;
ea, temores, dexadme. *ap.*
Lop. Si estais satisfecho, à Dios.
Die. Id svos.
Men. Que me replace.
Die. A sentir voy mis afrentas.
Mar. A llorar voy mis pesares.
Vanse los unos por una puerta, y los otros por otra.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Mendrugo, Margarita, y Teodora con sombreros y mantellinas, Margarita en cabello, y Belilla criada.

Mar. Ya que venimos à verle,
ya, en fin, que à buscarle vengo,
no està Felix en su casa,
soy infeliz, què me quexo?
Men. Pues si mi señor supiera,
si èl imaginara esto,
no os estuviera esperando
con mil ansias, y deseos?
Pero ya que haveis venido
os suplico, pido, y ruego,
que no os vais sin que èl os vea,
que yo le traerè en un Credo.
Teo. Vè, pues, llamale, Mendrugo,
que en tanto la miraremos
toda la casa. *Men.* Ella està,
como de Estudiante, en cueros;
solo topareis con libros:
entraos en este aposento,
que pretendo darle un como
en pago de un bravo miedo,
que me pasè quando hallò
metida à Belilla dentro.
Cerrad la puerta, y tenedme
quando llegue gran silencio;
lo demàs ya lo vereis,
dexadmelo à mi, y al tiempo. *vas.*
Mar. Detenermos tanto aqui,
no sè si ha de ser acierto.
Teo. Pues ya nos determinamos,
què hay que temer? aguardèmos.
Bel. Y si nadie nos vió entrar,
de que hay que tener recelos?
Trabuquemosle los libros,
el bufete trastornemos,
desarmemosle la cama,
y echemos la ropa al suelo;
mil males hemos de hacerle.
Mar. Sientolo aunque sea en juego.
Teo. Parece que suenan passos.
Mar. Entremonos, pues.
Bel. Entremos.
Entranse por la puerta de enmedio, y hacràn como que la cierran, y sale Felix de Estudiante.
Fel. Pensamiento, què me quereis?
donde levantas los buelos?
si te has de abatir humilde,
adonde buelas soberbio?
Si es Margarita mi prenda,
si ya la adoro por dueño,
para què es buscar mas gloria?
quien tiene por suyo un Cielo?
Para què es poner escalas
à sus hermosos luceros,
quando para su defensa
tiene tantos rayos dentro?
Para què es buscar rubies,
quando hay deydad que à un aliento
quitara vida à un valor,
y echàra à rodar e fuerzos?
de què sirve buscar perlas,
y los alhofares bellos,
si hay para custodia suya
muros de coral por medio?
Pensamiento, contentaos,
mirad que lo bueno es bueno,
y querer subir à mas
os puede abatir à menos.
Ved que estais en los principios,
y que sino andais muy cuerdo,
puede un enojo quitaros
las ganancias que haveis hecho.
En fin no hay si sossegaros,
si quereis andar discreto;
tomad solo lo que os dieren,
lo demàs dexadlo al tiempo.
Sale Mendrugo apressurado.
Men. O pedia à mil amen, amen,
que en un Credo no he dexado
calle, prado, ni retiro,
que no te he andado buscando.
Fel. Para què, y con tanta prissa?
Men. Para decirte con quantos

ador-

adornos, galas, y asseos
por nuestra puerta han passado
las dos niñas de tu amor
con mi Juanilla à su lado.
Fel. Margarita? *Men.* Margarita,
tan hermosa, que ha dexado
muertos por aquellas calles,
mil galanes, que burrajos;
oye como te la pinto.
Fel. Ya te escucho. *Men.* Và de garbos
saliò hoy Margarita al Prado,
afuera que và de Soles,
aparta que và de rayos.
No peyna el Alva cabellos,
tan galantes, y bizarros,
pues que por el suelo arrastran
las vidas que và matando.
Con ir sueltos, vàn prendiendo
à quantos la vàn mirando,
que aun sin lazos aprisionan
los que saben bien ser lazos.
Flores hay tan advertidas,
que viendolos tan à mano
los cogen por la ocasion,
y se hacen dellas penacho.
Invidioso el Sol los mira,
que aunque èl los tiene dorados,
ni el Sol tiene tanto monte,
ni peyna el Sol oro tanto.
Sobre un vaquerillo al uso,
guarnecido, y plateado,
tan bellos se desaliñan,
quanto se aliñan ufanos.
Los que mas largos se aprecian
las basquiñas vàn bordando,
haciendo en doradas ondas
aguas, pinturas, y ramos.
Otros que pierden por cortos
se aprovechan como sabios,
pues colgados de los pechos
se comen el manjar blanco.
Otros hay tan advertidos,
que al descuydo, y con cuydado
se arrebozan por la cara
solo por besar sus labios.
Tan pomposa como he dicho,
tan bella qual la he pintado,
saliò oy pimpollando Abriles
por dar à las flores Mayos.
Mas entra aqui en el estudio.
Llama à la puerta.
Fel. Espera, quien ha llamado?
Assomase Mendrugo a la estudio.
Men. Es Don Diego de Contreras
con Don Lope: voto al diablo, *ap.*
que si sabe mi amo nada
nos han de pagar à entrambos.
Fel. Què te turbas? di que entren.
Men. Ya estàn aqui. Yo me planto
en esta puerta, aunque estoy
como un azogue temblando.
Salen Don Diego, y Don Lope.
Die. Estad Felix, en buen hora.
Fel. Señor, à excessos tamaños,
como que esta casa honreis,
no poder pagar es llano.
Die. Dexemos de cumplimientos,
y vamos, Felix, al caso,
que tengo que reñir mucho,
y el tiempo podra faltarnos.
Lop. Yo quisiera proponer,
que soy desapasionado.
Die. Si el agraviado soy yo,
mejor dirè yo mi agravio.
Fel. Sin duda me conocieron *ap.*
la noche que disfrazado
salì huyendo de su casa
de mazelos, que contrarios.
Decid señor, vuestra quexa,
que me teneis con cuidado.
Die. Señor Felix, quando un dueño
se precia de buen Christiano,
con la vara de justicia
mide siempre à sus criados.
Men. Vara, y medir? vive Dios, *ap.*
que es pronostico de palos.
Die. Què importa vuestra modestia?
què sirve vuestro recato,
si à sombra de essas virtudes
vive quien procura ossado,
ò dar riesgos à la honra,
ò poner la fama en daños?
Este paje que teneis,
con habito disfrazado
le hallè en mi casa una noche,
a lo que iria, pensadlo,
que si no me fue à robar
teniendo qual tengo à cargo
hijas, y criadas, puedo
presumir à fuer de honrado,
que iba à buscar mis afrentas,
por medio de algun agravio.
Y no es razon, no por Christo,
que por ser vuestro criado
se arroje a aquestos excessos,
que sabrè yo castigarlos.
Demàs de aquesto me han dicho,
quien lo ha visto, y lo ha notado,
que han entrado aqui mis hijas;
que mal hago, que mal hago

en decirlo deste modo,
que quien se precia de hidalgo
no ha de referir su injuria
antes de haverla vengado.
Fel. Tened, Don Diego, la lengua,
y no querais temerario
amenazar los castigos
antes que os hagan agravios,
No de estar en vuestra casa
mi criado, cuyo cargo
no le admito hasta saber
las causas, que le obligaron,
haveis de cargarme à mi
culpas, de que me haràn salvo
los que saben mis costumbres,
los que conocen mis tratos.
Mi exercicio son mis libros,
solo con ellos me passo:
yo no trato de visitas.
yo no rondo, yo no sigo,
en mi retiro me estoy;
pero dixo bien un sabio,
que no hay que buscar retiros,
que hasta en el retiro hay diablos.
Què importa, que me retire,
si aqui me vienen buscando
para afligirme inquietudes,
para inquietarme cuydados?
Al cargo que haceis segundo,
que ya vereis que es engaño,
satisfago con deciros,
que las damas que yo guardo,
las damas que me visitan,
las que entran en mi Palacio,
las que galàn solicito,
y las que Estudiante amo
son las desta libreria:
apartate.
Quiere Mendrugo darle à entender por señas, que estàn alli Margarita, &c.
Men. Ya me aparto;
mas mira, señor. *Fel.* Què dices?
Como que busca la llave turbado, y à obscuras haciendole señas.
Men. Mira, mirame, no hallo
la llave en las faldriqueras,
ni en los bolsillos: un año *ap.*
me huviera entendido ya.
Fel. Abierto ha de estar.
Men. Hay passo
como estes ce, ce, calla.
Fel. Què dices?
Men. Que no la hallo;
ay tali ay tali no me entiende. *ap.*
Fel. Mira la llave, borracho,
por dentro entre en la cerradura
y me estàs aqui cansando.
Men. Pueden echarme una albardas
pero tu mereces quatro.
A Don Felix secreto.
Abre Felix la puerta de enmedio, y salen descuidadas Margarita, Teodora, y Belilla, y luego se turban todos.
Fel. Què es lo que miro?
Die. Què es esto?
Mar. Muerta estoy!
Teo. Toda soy marmol!
Lop. Confirmòse mi sospecha. *ap.*
Die. Esto miro? aquesto callo?
Fel. No acierto a hablar, vive Dios.
Mar. Impossible es disculparnos.
Teo. O quien trazàra un enredo!
Bel. O quien supiera un engaño!
Men. O quien pudiera escaparse!
mas pues todos se han turbado,
và de verdad, y hecho un reto.
Fel. Habla Mendrugo.
Men. Ya hablo:
Aunque es verdad, que la causa
es medida para enfados,
y que para dar disculpas
apenas ha de haver rastro.
Con todo, à ley de Estudiante,
juro por tantos, y quantos,
que no hay en lo sucedido
una brizna de pecado.
Mi señor no ha estado en casa,
y estas señoras pensando
que estaba aqui, entraron dentro
a comunicarle un caso.
Dicen ellas, que yo juzgo,
que fue achaque que tomaron,
por esconderse de alguno,
que las venia espiando.
Fuy à llamar à mi señor,
vine, y hallando cerrado
el estudio, qual ya visteis,
quise darle un bravo chasco,
con decirle, que tenia
dos damas en su Palacio.
Entrasteis al mismo instante,
passa lo que ya ha passado,
nadie acierta à hablar palabra,
todos os estais callando.
Y yo por lo que me toca,
reto, desafio, emplazo
à qualquiera, que de mi
huviere dicho, ò pensado,

que

que voy à robar las casas,
o à ser paje de recaudos.
Esto he dicho, y lo sustento,
si hay quien quiera demandarlo,
sigame, que armarme voy,
y allà hàcia Atocha le aguardo.

Vase Mendrugo.

Die. Buena està la desverguenza.
Bel. Lindamente se ha escapado. *ap.*
Teo. Padre, no es este lugar
de satisfaciones, vamos
à casa, y allà podreis,
si hallais culpa, castigarnos.
Fel. No acierto à hablar de corrido:
el caso es tan apretado,
la culpa tan contra mì,
que remito los descargos
a la prueba, que harà el tiempo.
Lop. Siempre Felix, haveis dado
buena cuenta de quien sois,
y que la dareis llano.
Die. Quedaos con Dios.

Esto con enfado.

Fel. El os guarde.
Die. Donde vais?
Fel. A acompañaros.

Hace que quiere ir delante con el sombrero en la mano, y Don Diego le detiene, y hace cortesia.

Die. No haveis de passar de aquì:
andad vosotras.
Teo. Ya vamos.
Lop. Felix, perdona el disgusto,
que no he podido escusarlo.
Fel. Conozco vuestros deseos:
pero yo les darè el pago. *ap.*

Vanse todos quedandose solo Felix y assomase Mendrugo à la puerta.

Mend. Ce, señor, se han ido ya?
Fel. Sal aqui, infame.
Men. Ya salgo:
mas què me dàis ya la culpa?
Fel. Pues quien la tiene, borracho?
quien la tiene sino tu? *dàle.*
Men. Quedo quedo: voto al Diablo,
que aun para burlas no son
de sufrir estos porrazos.
Fel. Teniendo tiempo bastante
para avisarme del caso,
me andavas con dilaciones?
Men. Si lo hice bien lo pago.
Fel. No has de estàr mas en mi casa:
vete al punto.
Men. Pues hagamos
cuenta primero, y à Dios.
Fel. Quanto te debo?
Mend. Diez años
de servicio, y bien servidos.
Fel. Y quanto tendras gastado?
Pero dexame, Mendrugo,
que estoy sin alma, pensando,
qual tendràn à Margarita,
sustos, penas, y cuydados?
Cuydados del que serà,
penas de lo que ha passado,
sustos del rigor de un padre,
que mata solo mirando.
Mirando estuve sus ojos,
mas los vi tan eclypsados,
que siendo soles, apenas
me acertò à flechar sus rayos.
Rayos dulces son del alma,
si miran desenojados,
mas si dulcemente hirieron,
tristemente me mataron.
Mataronle los enojos
todo el contento, quedando
muertas rosas las mexillas,
pasmado clavèl los labios.
Labios fueron tan corteses,
que apenas se despegaron
à disculpar inocencias,
por ser claros los agravios.
Agravios suyos, y mios
son lo que estoy repassando
para sentirlos mejor,
ò para mejor vengarlos.
Vengarlos tengo, si pruebo,
q̃ es Don Lope quien me ha dado
a mi dueño este disgusto,
y a mi amor este mal rato.

Sale Don Lope.

Lop. Rato ha que os estoy oyendo,
rato ha que estoy aguardando.
Men. A sacar voy las espadas. *ap.*

Vase Mendrugo.

Lop. Y hasta nombrarme no he entrado.
Fel. Entrado haveis à buen tiempo,
mas no quiero que riñamos
en casa las pesadumbres,
quando tenemos buen campo.
Lop. Campo hay harto, donde hay zelos
envueltos con los agravios;
pero no es habito el vuestro
para reñir mas que hablando.
Fel. Hablando no es bueno reñir.

Sale Mendrugo con dos espadas debaxo de la capa.

Men. Ya està aqui mi sucatrapos,
y tu espada; hazte un Neron.

Aparta à Don Felix.

Fel. Pero tambien tengo manos.
Lop. Manos para mil esto sufro?
Fel. Reñid, si sabeis, callando.
Tercia Felix el manteo, y tomandole una espada à Mendrugo riñe con Don Lope y Mendrugo à su lado.
Men. La puerta dexe cerrada;
no hay ni chiton, y ande el palo.
Lop. Valiente sois, Felix. *Fel.* Riño
con razon. *Men.* Què bravo tajo!
Fel. Cai. *Men.* Por esto estoy yo
mas fuerte aqui que un Bernardo.
Tropieza Felix en la sotana, vale à hecir Don Lope, y Mendrugo puesto delante le rebate la espada, ponese Felix en pie, y vuelve à reñir.
Lop. La muerte os darè à los dos.
Fel. Estoy ya en pie.
Men. Y yo soy barro?
Mas ya el barrio se alborota.
Dàn golpes à la puerta.
Lop. Què es esto?
Men. Que estàn echando
nuestras puertas en el suelo.
Lop. Què hemos de hacer?
Fel. Sosiegaos:
si aqui os coge la justicia
no os ha de ser bien contado,
que estoy, al fin, en mi casa,
y siempre en aquellos casos
las defensas mas urgentes
se condenan por desgarros.
Salios por el azotea,
y del texado à pie llano
saltareis à la otra casa,
de donde os pondreis en salvo.
Vase Don Lope, y por la otra puerta suena un golpe, como que la derriba, y salen un Alcalde de Corte, y dos Alguaciles, y finge Felix que riñe con Mendrugo.
Lop. Acepto vuestro consejo.
Men. La puerta han hecho pedazos.
Fel. Justo es que conozca el mundo
tu desverguenza, villano.
Men. Quedo, señor: no verán [illegible]
como vengo yo à pagarlo?
Alc. Què es esto? tengase, afuera.
Fel. Este picaro:- *Men.* Mi amo.
Fel. Me trae apurado assi.
Men. Defenderme no es pecado.
Alc. Es muy gran bellaqueria:
acero desembaynado
contra el dueño? Eh, quitadle
aquessa espada, y llevadlo
presso, al punto, à un calabozo.
Quitanle la espada los Alguaciles, y llevanle à empellones.
Alg. 1. Suelte el picaro taymado.
Alg. 2. Camine, que es un bribon.
Mn. Por Dios, que es la de Juan Grajo.
Mire usted:-
Alc. No hable palabra
llevadle. *Fel.* Si acaso valgo,
señor Alcalde con vos,
os suplico:- *Alc.* Es escusado
pedirme aora por èl.
Fel. Mirad, señor, que me agravio,
que es mi criado. *Alc.* Por esso
tengo de hacer azotarlo.
Men. Y lo harà como lo dice:
à señor, hablemos claro.
Fel. Calla, Mendrugo.
Mrn. Què calle,
y me azoten? malos años.
Fel. Calla, fiate de mi.
Men. Hasta hacer quitarme el sayo
callarè, porque no es justo
pague yo lo que ha hecho el diablo.
Llevanle los Alguaciles.
Alc. Esto hago por servirte
porque quando los criados
se descomponen assi,
ò es menester, por lo menos,
tenerlos amedrentados.
Mañana os lo echarè fuera.
Fel. Y no esta noche?
Alc. Es temprano:
voyme por quietar la gente,
que està junto todo el barrio,
pensando era mas pendencia.
Fel. Yo os quedo muy obligado.
Vanse cada uno por su puerta, y salen Margarita, Teodora, y Belilla.
Mar. Què no han de faltarnos sustos?
què hay Belilla? què traes? di
Bel. Traygo que contar mil penas.
Teo. Comienza, pues, à decir.
Bel. Partì como me mandaste,
con el modo mas sutil
à dar tu villete à Felix,
esse que muere por ti,
y apenas entrè en la calle,
quando en su casa entrar vi
à Don Lope demudado
como quien sale à reñir.
Llegò à la puerta temblando,
al tiempo que ya la lid
se comenzaba en palabras

hechas confuso morio,
Vi à Mendrugo en el zaguan
con dos espadas, y alli
dandole el papel, le dixe,
lo que le acertè à decir.
Salgo me cierran la puerta,
y comienzan à esgrimir
con tal furia las espadas,
que à vèr curiosos el fin
llegan hombres à montones,
ciento à ciento, y mil à mil.
Llega tambien la justicia
con uno, y otro Alguacil,
manda derribar las puertas
viendo no quieren abrir.
Entran dentro, y quando yo
imaginaba (ay de mi)
sacaran presto à Don Lope
solamente vì salir
à Mendrugo rodeado
de mil corchetes, y oì
le llevavan à la Carcel,
no sè porque triste fin.
Esto traygo que contaros,
esto ha passado, esto vì,
mirad si es causa bastante
de llorar, y de sentir.

Mar. Y dime, no viste à Feliz?

Bel. No señora, no le vì.

Teo. Y no supiste la causa?

Bel. No huvo lugar de inquirir.

Mar. Pues no aguardarás?

Bel. No pude,
que vì a mi señor alli.

Mar. Cercada de confusiones,
muerta el alma en penas mil,
siento tanto, que aun no acierto
por donde entrar à sentir.
Sentir si han muerto à Don Lope
no quisiera, porque assi
siento lo proprio que gusto,
que es la muerte mas civil.
Civil muerte es para un alma,
si para poder vivir
le ha de dar à quien la ofende
lo que se desta à si.
Assi yo de mi contrario
busco sucesso feliz,
porque si Felix le mata
es darme con que morir.
Morir Felix mayor mal,
porque se me acaba alli
todo el bien, y no hay mas bien,
si un grande amor llega al fin.
Al fin, neutral, è indecisa,
es fuerza que tienta aqui
tanto el mal de quien mata,
como el de quien vive en mi.

Sale Don Diego.

Die. Hijas. *Teo.* Señor.

Die. Estas puertas
se me cierren ya con Sol,
su mas lucido arrebol
no me las registre abiertas.
Ya hallè mis sospechas ciertas,
ya supe, ya conocì,
que el venir Don Lope aqui
no era virtud, sino amor,
haciendose zelador
de lo que me toca à mi.
Con Felix sè que ha reñido,
aunque pocos lo han notado,
y siendo yo el agraviado
es harto haverlo sabido.
En daño tan conocido
es el remedio importante,
y assi de oy en adelante
guardaos de su trato infiel,
corra por vosotras èl,
y à mi cuenta el Estudiante:
y tu, Balilla? *Bel.* Señor.

Die. No, no te me santifiques.

Bel. Pues yo en què?

Die. No me repliques,
oye, y teme mi rigor:
las llaves del corredor,
y de la puerta, que passa
al jardin anden con tassa,
ponlas à mi cabecera;
sabrè en fin de esta manera
quien sale, y entra en mi casa.

Sale Felix.

Fel. Aunque os vì tan enojado,
pues tanta deydad me mira,
sin miedos de vuestra ira
me acojo à vuestro sagrado.

Mar. A què mal tiempo has llegado. *ap.*

Fel. De què os maleais?

Ha de estar Don Diego mirando à Felix muy enfadado.

Die. Decid.

Fel. A rogaros vengo aqui,
dexando atengas prolijas.

Die. Tened, venis a mis hijas,
o venis à hablarme à mi?

Fel. Solo vengo à hablar con vos,
pero viniendo à rogar,
tengo à mucha dicha hallar
aqui estos Angeles dos.

Die. Requiebros? bueno por Dios.

Ea, vosotras, què haceis?
Idos de aqui.
Fel. Que mireis
es justo. *Mar.* Padrè.
Teo. Señor.
Vanse Margarita, Teodora, y Belilla.
Die. Esto es mirad por mi honor:
decid lo que me quereis.
Fel. Juzgandoos desengañado,
si mi niña haveis sabido,
quisiaos pedir comedido
rogassis por mi criado;
mas halloos tan indignado,
vecoos con tal demasia,
que à no mirar que aqui havia
deydades que se enojàran,
mis razones se tomàran
à manos la cortesia.
Die. Como es esso? old, tened.
Fel. Os reverencio por padre,
y assi este respecto os quadra
para hacerme mas merced.
Die. Trayga espada vuessa Sed,
que aunque viejo, vive Dios,
que me sè tener con dos.
Fel. Es ya caduco esse brio.
Die. Pues al Prado os desafio.
Fel. A quien? à mi? *Die.* A vos, à vos.

Vanse cada uno por su puerta, y sale Don Lope de noche.

Lop: De llaves prevenido, vengo amante,
à abrir deste jardin la oculta puerta,
que si amor està dicha me concierta,
salgo de un Cielo hermoso el mas triunfante.
A sus luces aspiro Icaro errante,
y aunque la empressa es ardua como incierta,
el alma muere por hallarse muerta
entre brazos de un Sol deydad matante.
Al mar me arrojo de peligros ciertos,
la perla busco, Margarita hermosa,
aunque el Cielo lo tenga à pesadumbre,
que no es mucho romper en desaciertos,
quando un alma se abrasa mariposa,
sin poder del amor matar la lumbre.

Và probando unas llaves, y halla la puerta abierta.

Voy probando, pues, las llaves,
por vèr si se ajustà alguna;
favoreceme fortuna
en pensamientos tan graves.
Esta prueba; mas què es esto?
abierta la puerta està;
valgame Dios, quien me dà
tales favores tan presto?
Animemonos, valor,
que serà gran cobardia,
quando es la ocasion tan mia,
perder logros de mi amor.
Solo siento, solo temo
el que haya Felix entrado
para aumentarme agraviado
los zelos con que me quemo.
Pero si discurro atento,
si Felix entrado huviera,
la puerta à cerrar volviera;
si: mas hay otro argumento,
que es muy cuerdo el prevenir
quien en casa agena entra,
por si peligros encuentra,
puerta por donde salir.
Pero ya descuydo sea
de las criadas, ò ya
sea Felix quien me dà
nueva ocasion de pelea,
determinado me arrojo,
ò à gozar à Margarita,
ò à hacer que se quede escrita
mi venganza en campo rojo.

Entrase, y salen Felix y Mendrugo de noche

Fel. Què has de ser tan necio? di,
que has de ser tan descuydado,
que haviendote el papel dado,
no me lo has dicho hasta aqui?
Mend. Si viste qual me llevaron
los satelites malditos,
que porque les di dos gritos
una cadena me echaron.
Si he estado entre mil ladrones,
que por cobrar la patente
me dexaron santamente
sin sayo, y aun sin calzones.
Si en negociar mi soltura,

hasta aora no te he visto,
y todo el dia, por Christo,
he estado con calentura,
porque me culpas de omisso
quando no hay nada perdido,
pues del papel has sabido
tan à buen tiempo el aviso?
Fel. Es ya mas de media noche,
y temo vengamos tarde.
Mend. Yo te assegurò, que aguarde
hasta que el radiante coche
assome por el Oriente.
Fel. Mirèmos, pues, si la puerta
està qual me dice abierta.
Mend. Victor. *Fel.* Como?
Llega Mendrugo à la puerta
Mend. Està patente.
Fel. Entremos, pues, que Juanilla
es quien nos ha de guiar.
Mend. Abierto vuelvo à dexar,
no nos armen zancandilla.
Entranse por la misma puerta que se entrò D. Lope, y por la otra sale Margarita medio desnuda risfiliendose de Don Lope.
Mar. Què es esto, señor, què es esto?
conmigo descompostura?
conmigo, en vez de finezas,
usais de aquestas injurias?
Violencia quereis hacerme,
quando pensè, poco astuta
tener con vos (ay de mi!)
mis seguridades juntas?
Por esso la luz matasteis,
porque no hay duda, no hay duda,
que una maldad se atreviera
si no es mirandose à obscuras.
Habladme, señor, habladme,
y no con acciones mudas
atropelleis la razon,
quando mi razon es mucha.
Para què es tener silencio
quien intenta travesuras,
pues lo que calla la lengua,
los desgarros lo divulgan?
Ea, Felix, ea, Felix,
baste, baste ya la lucha,
que si las iras que templo,
si las que reprimo furias,
comienzan a fulminarse
contra vos, harè que cumplas
la obligacion que le corre
a un honor quando le injurian.
Muda la voz mas baxa y con mas ahogo
Pero aguardad, estaos quedo,
que siento (ay que desventura!)
passos que entran por la sala,
y si acaso (estoy difunta!)
es mi padre (ay de mi triste!)
mil muertes temo con una.
Seguidme con lentos passos
hacia esta parte.
Lop. Fortuna, *ap.*
pues ya estoy en el palenque
donde mi amor se aventura,
triunfe yo de la victoria,
y hagame la muerte tumba.
Vanse arrimando à un lado del tablado y estanse suspensos pero siempre asidos de los brazos. y sale Felix à tiento con la espada desnuda.
Fel. Solo sin luz, y sin guia
pisando sombras confusas
busco à un Sol, que està dormido,
supuesto que no me alumbra.
Mendrugo dexò mi lado
diciendo a Belilla busca;
son criados uno, y otro,
y assi los dos se descuydan.
Al eco de un razonar,
cuyas palabras tan mudas
por lo secretas, apenas
parecen que se pronuncian,
he llegado hasta esta pieza,
donde juzgo entre mil dudas,
ò que callan los que hablaban,
ò son miedos que me turban.
Pero aqui de amor, cuydados,
decidme como se ajusta,
que me llame Margarita,
que yo su mandato cumpla,
que estè entendida su hermana,
que à Belilla se descubran,
y que ninguna pareza
por matarme todas juntas?
Pero tambien puede ser,
si amor admite disculpas,
que andemos todos perdidos,
porque con miedos, y à obscuras,
por bien que se busque un alma
se halla mal lo que se busca.
Esperar quiero aqui un rato.
Mar. Que yo me engañè, no hay duda;
pero basta estàr despiertas
mi hermana, y Belilla, à cuya
amistad, no es justo que
le hagais tambien esta injuria.
Vuelven à bregar.
Ea, señor, Felix mio,

mi dueño, tened cordura,
y no querrais profanar
el sagrado, donde muchas
reliquias de un amor casto
à Dios se consagran puras.
Què no os obligan razones?

Aora con mas esfuerzo la lucha; Margarita resistiendose y levanta la voz.

Què no os ablandan ternuras?
que no os venzo con halagos?
què no os espanto con farsas?
voy, pues, al mayor remedio,
doy voces, pues de esto gustas.

Mas alta la voz

Teodora, Teodora, Padre?

Lop. Vive Dios, que aunque te acuda

Disfrazando la voz

todo el Mundo he de gozarte.

Marg. Aparta ingrato.

Dessasese Margarita y entrase huyendo y Don Lope tràs ella.

Lop. No huyas.

Al entrarse.

Marg. Te cansas, Felix, en vano.

Fel. Alma què es esto que escucho?
ò Margarita me vende,
ò es que soñando se assusta,
ò es que algun traydor la agravia,
ò es que su padre la injuria.
Ea amor, mirad que hacemos:
breve hagamos la consulta,
que si el celo es para burlas.

Dent. Marg. Padre hermana,

Dent. D. Lop. Harè, que calles.

Den. Mar. Què aquello los Cielos fuera?

Dent. D. Die. Ola, quién arda en mi casa?
quien me robà? quien me assusta?

Dentr. Teod. Belilla saca una luz.

Dent. Mar. Teodora, dame aqui ayuda.

Fel. Ay Margarita del alma,
quien atrevido procura
ofenderte, quando son
mias las ofensas tuyas?
Hacia donde estàs? Adonde
se forman tus quexas justas?
Dile, dile al que te agravia,
como hay aqui quien le busca.

Dieg. Saca esta luz, presto, presto.

Vuelve à salir Margarita, y Don Lope, ella bañada la boca en sangre, y èl procurando ya desasirse.

Lop. Suelta me ya.

Marg. No, no huyas,
sepanse aqui tus maldades,
pues se han de saber mis culpas.

Lop. Suelta, acaba.

Mar. No te has de ir.

Dessasese D. Lope y và buscando la puerta, y Margarita encuentrase con Felix, y trayva de èl, pensando es quien la injuria.

Lop. Preservadme Cielos ventura
de hallar la puerta antes que
mi delito le descubra.

Fel. Margarita?

Marg. Aguarda, espera.

Assele aora de la capa.

Fel. Eres mi bien?

Marg. No haya burlas.

Fel. Quien te agravia?

Marg. Esso es muy bien os
aora te disimulas?

Fel. Mira, bien mio.

Marg. Ha tyrano!

Fel. Es sueño? dì ò es locura?

Marg. Presto lo verás.

Fel. Què es esto?

Mar. No te han de valer industrias.

Salen por una puerta Don Diego à medio vestir con la espada desnuda Teodora con luz de el mismo modo, y por la otra Belilla con luz y Mendrugo. Don Lope retirado embozado à una punta del tablado y quedanse Margarita y Felix en medio.

Dieg. Porquè dàs voces: què es esto?
quien te ofende? y quien me injuria?

Teod. Hermana?

Bel. Señora? *Mar.* Padre,
Teodora, hermana, si alguna
voluntad me debeis,
matadme, porque es locura
quando es patente el delito
rebozarlo con disculpas.

Dieg. Quien te ha herido?

Mar. Esso es lo menos.

Dieg. Vive Dios.

Marg. Templa la furia,

Dieg. Qual de estos?

Marg. No sè qual es.

Hecha de ver à Don Lope.

Dieg. Pues di como?

Marg. Estoy confusa:
à estar Felix solo aqui, *ap.*
à solo Felix culpara,
y en venganza le sacara
un alma que yo le di:
mas puesto que miro allì

que

que está Don Lope embozado,
sin duda que me he engañado.
y es Lope quien me ha ofendido,
porque siempre huye corrido
quien se precipita ossado. *ap.*

Fel. Don Lope aqui, y Margarita
dar voces, y luego afirme,
como pude è disculpirme,
que mi muerte solicitan
Pero si por èl me quita
lo que amè con modos sabios
quien de sus hermosos labios
derrama purpura elada,
que a tener amor espada,
la vengara estos agravios.

Dieg. Acaba ya, Margarita:
sacanos de aquesta duda,
que se aumentan las ofensas
si los castigos se escusan.

Mar. Entre dos luces estoy
como pudiera en la tumba;
no me mates padre mas,
pues no hay mas que estar difunta.

Dieg. Difunta? pues mueran todos.

Tirale un golpe à Felix el qual le rebate la espada

Fel. Tened, Don Diego, la punta,
que injuriado como vos
he de vengar dos injurias.

Desemboxase, y saca la espada.

Lop. Injurias solo las hace
quien con Margarita a obscuras
descompuesto ha estado tanto
quanto ella misma lo culpa.

Fel. Culpame à mi Margarita,
porque no creyera nunca,
que vuestra traycion estara
violar la inocencia suya.

Lop. Suya, y mia es la venganza
por obligaciones muchas,
que tengo à esta casa.

Fel. Aqui
no se han de dar las disculpas,

Lop Disculpas no has menester,
y si haveis de darme algunas,
seguidme.

Vase Don Lope.

Fel. Ya voy tràs vos,
que essos retos no me turban.
Don Diego, tres veces son
las que dixeis os he dado
cuydados, que os han causado
agravios del corazon:
padece vuestra opinion,
soy culpado, haviendo sido
en igual grado ofendido,
y assi siento justamente
que padezca un inocente
las culpas de un atrevido.
Culpa tengo, no la niego,
da entrarme aqui sin licencia,
aunque el entrar fue clemencia
si estaban tocando a fuego:
apaguè el dessasosiego
de Margarita, y salì
muy herido, y pues ya aqui
està el daño por los dos,
Margarita os toca à vos,
dexadme à Don Lope a mi.

Vase Felix

Mend. Belilla, si esto no es sueño
diablos andan que se cruzan.

Vase Mendrugo.

Dieg. Cerradme todas las puertas,
que hasta averiguar la culpa
no he de volverme à la cama. *vas.*

Teod. Hay tragedia mas confusa!

Bel. Hay caso mas lastimoso!

Marg Hay Muger mas sin ventura!

JORNADA TERCERA.

Salen Margarita Teodora y Belilla à medio vestir del mismo modo que acabaron la segunda jornada.

Teod. Acaba, Margarita, dexa el llanto,
no con tus penas me hagas penar tantos
què te passò con Felix? como ha sido
el hallar à Don Lope aqui escondido?
sino es que os descuydasteis con la puerta
dexandosela abierta.
Señor, se fue tràs ellos indignado
para aumentar cuydado con cuydados.
Cuentame antes que venga lo que passa,
porque huyamos de casa
si te sientes con culpa,
que aunque el yerro mayor tiene disculpa,
en los delitos el mejor remedio
es poner, como dicen, tierra en medio:
Ea, di, no te aflijas. *Mar* Ay Teodora!
pues que ya te he escuchado, escucha aora!
Por saber el enfado,
que Belilla contò, que havia passado
entre Don Lope, y Felix en su casa
(el alma se me abrasa)
escribile, qual sabes, que vinlera
à verlos esta noche (ò pena fiera!)
dexamos del jardin la puerta abierta
y esperandole en fin (toda estoy muerta)

Belilla le guiò (ò què despecho)
hasta que encontrò casi con mi lecho
todo esto sabes ya, dexole à un lado,
oye ahora el fin de mi mayor cuydado.
Medio dormida, el alma en desconsuelos
ya repasando suiles, ya recelos,
(que en lances semejantes
el temer es prudencia en los amantes)
me hallaba tan del todo desabrida,
que aun del todo dormida
pensè mil veces, que despierta estaba,
segun el sobresalto me aquexaba,
porque me atormentasse es cosa cierta,
tanto dormida, como al fin despierta.
Llegò, pues, Felix, si es que Felix era
muy embozado à mi (quien tal creyera!)
y juzgando la luz serle embarazo
al descuydo la apaga con el brazo,
siendome hasta la luz contraria mia,
pues à suspiros, que esparci, podia
resucitar su llama, pues ya entonces
pensè à suspiros encender los bronces.
sin hablarme palabra, ni aun decirme
un como estàs à secas, llegò a asirme
las manos con tal furia,
que ya su amor lo imaginè injuria,
que hasta en el modo de un tocar de manos
se vè si los impulsos son villanos.
Pero como yo entonces no pensaba,
si era violencia, ò no, la que intentaba,
antes pensando, si el callar seria,
por si el viejo dormia, ò no dormia,
amorosa le hablò, y con halagos
resisto del incendio los amagos,
aunque en siendo de amor una violencia,
mas se enfurece en viendo resistencia.
No contento con manos, ni con brazos,
que estos son del honor primeros lazos,
como que en el tocarme no repara,
a lo intacto se atreve de mi cara,
cuya distancia poca,
no sè si le dio entrada hasta la boca,
que como eran à obscuras los agravios
lo que sintieron callando los labios.
Apenas conocì su aleve intento,
quando esforzando aliento con aliento,
y trocando en rigores
los que hasta alli engañada le hize amores,
comenzò à fulminar mil amenazas,
aunque ya en lance tal no valen trazas.
Mas irritado, mas embravecido
de mi se abraza, pierdo aqui el sentido;
porque atendiendo à que si voces daba,
à nuestro viejo padre despertaba,
temi este mal; mas viendo que callando
el honor se iba à pique ya anegando,
temi el mayor peligro, assi incierta
supe lo que son visperas de muerte.
El libro de valor desquadernado,
cada oja de aliento por su lado,
barajadas del alma las potencias,
cada sentido haciendo intercadencia,
la sangre por las venas ya cargada,
cada espiritu, en fin, con poca vida,
viendo que en el callar esca mi engaño,
la voz animo, y llamo al menor daño,
Mas apenas la voz (ò què maldades!)
tocò a rebato por vengar mis males,
apenas dixe: padre! (el alma llora)
apenas dixe: hermana! (ay mi Teodora!)
quando sacando un lienzo (ò furia loca!)
tapa la voz, tapandome la boca.
Qual tigre herida ya de aquesta injuria
tanto me resessi de nueva furia,
que sin que lo estorvaron sus desvelos
a venganza llamè todos los Cielos,
que me ayudaron por secretos modos
pues a este punto despertaste todos.
Qual hora oyò el señor, que voceaba,
qual hora vìò la luz que se acercaba,
quiso escaparse huyendo;
pero yo aun no creyendo,
que era Felix aquel que cometia
tan grande villania
quise antes que se huya, esse conocerle,
y apenas travê de el para tenerlo,
quando con mil halagos remedido
amoroso me habla (es advertido)
y quiso colorir con modos sabios
por lo menos, lo mas de los agravios.
Con oirle hablar, se me quitò la duda
con verle ya a la luz me quedè muda;
mas echando la vista al otro lado,
vì que Don Lope estaba alli embozado
disculpanse los dos, dan sus razones,
dexanme el alma envuelta en confusiones
vanse desafiados;
estos supuesto, pues, vè de cuydados.
Si Felix fue conmigo el desempuesto,
por donde entrò Don Lope aqui tan presto?
y si Don Lope ha sido el atrevido,
a donde estaba Felix tan dormido:
Si el uno penas tales me causaba,
como si como el otro no me daba!
Si Belilla guiò a Felix como pudo
ser D. Lope el traydor que se hizo mudo?
El uno fue cobarde, otro insolente,
y de los dos me agravio justamente,
mas como al fin es Felix el que adoro
muero de pena, y de coraje lloro.

Teod.

Tec. No me puedo persuadir
à que Felix te agraviò,
que no hace violencia al alma
quien es ya della señor.
Mirar la luz, y no hablarte
bastantes indicios son,
de que està Felix sin culpa,
y que es Don Lope traydor.
Bel. Y en prueba de esta verdad
puedo tambien decir yo,
que quando à Felix entrè
hasta la puerta en que estoy,
la luz estaba ya muerta,
y aun me acuerdo que los dos,
oyendo tu razonar
con no pequeño rumor
colegimos que soñabas.
Mar. Què dices? valgame Dios!
Be. Que es verdad lo que te informo.
Mar. Pues como no te encontrò
Don Lope, si entrò primero?
Bel. Es muy facil la razon:
yo me dormì en el zaguan,
ò si me viò, ò no me viò,
como sabe bien el tiento
logrò tan bien la ocasion.
Mar. Digo, pues, que me persuado
à lo que sentis las dos;
mas quien causa este ruido?
Bel. Es que ha entrado mi señor;
pero no sè con quien riñe.
Salen Mendrugo delante, luego Felix con la espada desnuda, y tràs ellos D. Diego de la misma suerte.
Men. Con dar sola una razon
se ahorrò Don Lope mil palos:
mi amo lo dirà mejor.
Die. Para què os volveis aqui,
quando agraviado de vos
con heridas de la honra
traspassado el corazon
vengo de pedir justicia:
antes que el tormento atroz,
ò me acabe pena à pena,
ò ya dolor à dolor?
Quando pensè que advertido
(que no son disculpas, no,
decir me agraviò Don Lope
puesto me agraviais los dos)
os huyerais de mi casa,
y tuvierais atencion
à mis canas, à mis prendas,
à mi sangre, à mi valor,
os volveis tan libremente?
os tornais tan sin razon?
Soy yo el dueño desta casa?
ò decidme si lo sois?
que solo falta me echeis
de mi casa, vive Dios.
Don Juan de Contreras es
mi deudo, à quien pueden oy
rendir vassallage quantos
Jueces ilustra Caton,
à cuyas justicias claras
limpia à sus rayos el Sol,
à vos, y à Don Lope os busca
para prenderos, que no
sois Estudiante de noche
ya que de dia lo sois,
ni la corona hace libres
los delitos, que lo son.
Carcel hay de todo estado,
y se examina mejor
una inocencia en la Carcel,
que una culpa sin prision.
Y à saber (mirad que os digo)
que erais el culpado vos,
tantos brios dà el agravio,
tantas fuerzas la razon,
que sin buscar mas castigos,
à estocadas, vive Dios,
tantas puertas os hiciera,
que en males del roxo humor
tragàra la vida à sorbos
las muertes del corazon.
Quien creerà en todo Madrid,
quando todos à una voz
de Estudiante recogido
os dàn el laurel mayor,
sin que haya podido nunca
la mordaz emulacion
deslucir vuestras costumbres,
ni mancharos la opinion?
Quien creerà, decid aora,
que de noche, Felix, sois
el escandalo del barrio,

y de mi casa el ladron?
No inquieteis mas à mis hijas,
que aunque me digas que son
vuestras visitas honestas,
mirad, Felix, si hay amor,
no esta segura el mas santo
de dar un gran tropezon.
Mon. Este viejo me parece
Soldado, y Predicador:
las tres son de la mañana,
respondele, y vamonos.
Fel. Yo soy Felix, mas no sè
si me trocò el Cielo el nombre,
pues en montes de desdichas
ando cada dia à monte.
Solo Estudiante, tan solo,
que me graduè por pobre:
dexè goviernos, que otros
con ellos se hicieron hombres.
De poca renta ayudado
vivia yo aqui en la Corte
recogido, hasta que un dia
(que en rosados arreboles
saliò el alma à sacudirse
los horrores de la noche)
vi à Margarita tan bella,
que con ser mi pecho un bronce
le ablandò rayos à rayos,
y le hiriò Soles à Soles.
Abreviò los episodios;
tanto, en fin, enamoròme,
que la he visitado amante
las voluntades conformes;
mas con honrada intencion,
que los que se precian nobles,
solo à lo que sienten justo
ajustan las intenciones.
Viniendo esta noche à verla
hallè con ella à Don Lope,
sacasteis luz al ruido
dieronme la culpa entonces.
Fui à reñir desafiado,
vengo muerto con trayciones,
à Margarita và esto,
vuestro respeto perdone.
Al ponernos firme à firme,
al desnudar los estoques,
al embrazar las rodelas,
y al ir à amagar los golpes,
se tuvo Don Lope, y dixo:
porque sepais que no os corren
de lo que reñir quereis
ningunas obligaciones,
yo he gozado à Margarita,
porque me pidiò esta noche,
que quando fuesseis à verla
os diesse muerte en su nombre;
viòme tibio, hizome cargo,
no la obedecì, enojòse,
y por vengarse de entrambos
despertò la casa à voces.
Esto passa, ved aora
si estais en reñir conformes,
pues me acreditan disculpas
lo que me achacan trayciones.
Esto Don Lope me hablò,
esto escuchè, y embargòse
toda furia en los agravios,
todo enojo en los dolores.
Visteis el Leon, que quando
en lo fragoso de un monte,
porque las fieras le rindan
el feudo que reconocen,
arrogantemente bravo,
de entre las garras feroces
desembayna los aceros,
que bastan à partir bronces,
al executar la saña
tan de improviso le coge
la quartana, que le hace,
que sin blasonar de noble
esparza en gemidos tristes,
los que antes vendiò rigores?
pues yo de la misma suerte
tan elado quedè al golpe
del sentimiento, y tan muerto,
tan sin alma las acciones,
que he tenido à mucha suerte
recabar, que no me ahoguen
las penas, sin que mi agravio
publique su afrenta à voces.
Y assi, vengo, ingrata, vengo
à decir, que no blasones
de las virtudes que ostentas,
pues con delirios atroces,
no hay lustre que te acompañe,

ni hay nobleza que te honre.
Si fue delito el quererte
(que si lo fue, pues Don Lope
era el galàn de tu casa,
testigos toda la Corte,
y no hay mayor disparate,
que entrarse à querer un hombre
la dama que à otro galàn
reconoce obligaciones)
si el quererte, pues, fue culpa,
què castigo mas conforme,
que no acordarte de mi,
pues siendo, qual eres, Norte
de mi vida, claro estaba
haver de morirme entonces;
pero mandarme matar,
què tigre te diò licores
para hacer sangriento estrago
en quien tantos te hizo amores?
Quedate à Dios, homicida,
y plegue el Cielo, que tornes
à aborrecer al que adoras,
porque tu amor se malogre.
Plegue al Cielo, que padezcas,
iba à decir, mis dolores;
mas no, que te quiero bien,
y he de sentir quanto llores.
A morir me parto, ingrata,
à morirme parto, à donde,
ni tus rigores me busquen,
ni tus crueldades me assombren.

Vanse Felix, y Mendiugo,

Di. Què esto escucho, y me reporto!
Teo. Señor, templa los furores.
Die. Vive Dios, traydoras hijas:-
Mar. Ea, señor, no te enojes;
sufro yo, siendo muger,
estas que escucho trayciones,
que me llamen ya sin honra,
que me digan mata hombres;
y hombre tu, y hombre prudẽte,
te apuras al primer tope,
que aun no aguardas las disculpas
de una inocencia tan noble?
Vive Dios, viven los Cielos,
que si aqui no me socorren,
que à fuego de mis suspiros,
que à rayos de mis furores
he de mover tal incendio,
que ya los vivientes lloren
amagos de las ruinas,
que han de consumir los Orbes.
Vive Dios, vuelvo à decir,
que sino valen razones,
que haga que los palos cruxan
al estruendo de mis voces.
Dios mio, escuchadme, oidme,
mirad, que hay obligaciones
de amparar à la verdad;
y que no es bien, que se logren
los engaños, aunque mas
levanten soberbias torres.
Mirad, que sois solo el Dios,
à quien nada se le esconde,
y es bien remediar à un alma,
quando tal tormenta corre.
Yo matadora de Felix?
yo violada de Don Lope?
yo su amiga? yo sin honra?
yo sin fama? yo sin nombre?
yo que à promessas fui un aspid?
yo que à ternuras fui un bronce?
yo que à fuerzas fui un gigante,
yo que à violencias fui un monte?
yo, pues, he de perecer,
y me han de faltar favores?
Mas si, que soy desdichada,
y en el mundo que aora corre,
aun los dichosos no estàn
seguros de los traydores.
Mas de què sirve quexarme?
esto es hecho, nadie estorve
un intento temerario,
quando ay causas que le apoyen.
Dame, padre, aquella espada,
que mas vale que se llore
muerta una hija en los brazos,
que no verla en opiniones.

Vale à tomar la espada.

Die. Reportate, Margarita.
Mar. Esto ha de ser.
Die. No dès voces.
Teo. Hermana?
Bel. Señora mia.
Mar. Pues los Cielos no me oyen,
ò acabenme aqui las penas,

ò ma-

ò matenme los dolores.

Vase à caer desmayada, y sustentanla Don Diego, y Teodora.

Die. Tenedla, que se desmaya.

Teo. Margarita, hermana.

Die. Hay hombre
mas desdichado que yo?

Vuelve en sì.

Mar. Ea, ea, nadie llore;
mortal me siento: JESVS,
què congoxas tan atroces!

Die. Hija, hija, Margarita,
sossiegate, hija, oye,
vamos à casa, que alli
podrà ser, que te mejores.

Mar. Valgame Dios, yo me muero!

Die. No tanto te me apassiones,
que con tu vida yo vivo.

Teo. Ay mas lastimosa noche!

Mar. Ea, llevadme à la cama,
vamos à morir, rigores,
que ya se ensanchan las penas,
y los alientos se encogen;
pero no es bravo rigor,
que he de ir à morir de noble,
y à quien me dà las heridas
he de conceder perdones?

Llevanla Don Diego, y sale D. Lope con dos, ò tres Musicos.

Lop. Las coplas son extremadas
para el intento, y queria,
que antes que llegasse el dia
quedàssen tambien cantadas.

Mus. 1. Si es que estàn asseguradas
las calles, què hay que temer?

Lop. Es hora, à mi parecer,
que no hay que tener cuydado.

Mu. 2. Pues supuesto hemos tẽplado,
la ocasion no es de perder.

Mar. Ya el mucho dolor me mata.

Dent. A vos apelo Dios mio,
pues sabes, que mi inocencia:-

Lop. El alma se me ha encogido
à la voz de aquesta ingrata.

Mus. 1. Pienso que se desvarata
al suspiro la cancion.

Lop. Se acobarda el corazon
de oprimir lo que ha adorado;
mas à agraviado declarado
no hay que tener compassion.
Volvamos à la otra calle,
porque lo escuchen mejor
de las ventanas, que es flor
à amor que mata matalle.

Mus. Buen remedio vàs à dalle
à quien se quexa afligida.

Lop. Quien siendo de mi querida
me agraviò determinada,
pierda su vida agraviada,
y desagravie mi vida.

Vanse, y salen en su casa Felix de noche, Mendrugo apressurado, vistiendose su sotana de Clerigo, y Felix ayudandosela à vestir, y Belilla con manto.

Fel. Mendrugo, Mendrugo, amigo,
à priessa, que me và en esto
la vida, que titubea
entre peligros, y riesgos.

Me. Guarda, no he de obedecerte,
aunque me quemes, que el fuego
de ser Confessor sin orden
à Inquisicion me và oliendo.
Tira, tirame esta manga;
suelta, suelta que recelo,
que ha de desnudarme otro
zurrandome mi pellejo.

Fel. Què tal està Margarita,
Belilla?

Bel. Queda muriendo.

Men. Todo serà mal de madre,
que hasta oy ninguna ha muerto
de aquestas pesadumbrillas;
pero veme ya diciendo
lo que he de hacer.

Fel. La ocasion
es quien te ha de hacer maestro:
sagaz eres, y advertido,
preguntas muy à lo cuerdo
en la materia, que sabes,
que es blanco de estos empeños.
Muestrate padre benigno,
que esto suele ser anzuelo,
para que con desahogo
publique un alma sus yerros:
fingete sordo en llegando

qual

qual te he dicho, porque quiero
yo mismo satisfacerme
del mal, ò el bien que pretendo.
Men. Esso solo me acobarda.
Fel. No tienes que tener miedo,
que en despojando el Palacio
podrà Belilla en secreto
meterme tràs las cortinas.
Bel. Qualquier traza buscarèmos,
aunque se arriesguen las vidas.
Men. Yo no quiero aquessos riesgos,
no quiero ser Confessor,
Demonio de los Infiernos.
Fel. Ponte esta capa, y acaba.
Men. Què te parece?
Fel. Muy bueno.
Men. Parecerè Sacristan,
ò algun gorron despensero;
mas pongome estos antojos,
que me suplirán un tercio
de autoridad.
Ponese unos antojos muy grandes.
Fel. Vàs divino.
Men. Siendo Mendrugo, me temo,
no quieran, qual pan bendito,
desmenuzarme los huessos.
Fel. Ala, olvidame las chanzas.
Men. No te he dicho, que no quiero
burlas con la Inquisicion:
yo Confessor? ni por pienso.
Yo tengo mejor industria
para saber el secreto.
Fel. Qual es?
Mar. Ya tu lo veràs,
y alabaràs mis enredos:
tu veràs divinidades.
Fel. En tì fio, caminemos.
Vanse, y descubrese à un lado de el vestuario una cama bien aderezada, y recostada en ella Margarita, Don Diego à la cabecera, y Teodora, y à un lado un bufetillo con una luz.
Die. Reportate, Margarita,
no te aflijas, ni te canses.
Mar. Si el quexar sirve de alivio,
porque me impides quexarme?
no es dolor para callado
este que el pecho me parte,
pues solo dexa de vida
lo que recaban mis ayes.
Ay de mi!
Teo. No te atormentes.
Die. Escucha: quien en la calle
toca instrumento à estas horas?

Tocan dentro guitarras.

Mar. Musica vendràn à darme,
puede ser, los q̃ me han muerto,
para aumentarme pesares.
Teo. Ya cantan.
Mar. Solo conmigo
anda la muerte cobarde.

Cantan dentro.

Musi. Niña hermosa del retiro,
ea, oid quien es tu hombre.
Tiple. Es Estudiante de dia,
y Galàn de noche.

Repiten todos.

Tod. Niña hermosa del melindre,
la preciada, la garrida,
ea, dì, quien es tu hombre?
Tip. El Estudiante de dia.
Tod. Pues ya eres su Licencido,
no le encubras sus favores,
dàle las manos de dia,
y los brazos à la noche.
Pero dì, quien es tu hombre?
Tipl. El Estudiante de dia,
y Galàn, Galàn de noche.
Mar. JESVS mio.
Die. Margarita.
Teo. Desmayose.
Die. Como padre
siento su pena, y qual noble
en iras el pecho arde.
Cuyda della muerta, ò viva,
que al dueño destos ultrajes
voy à buscar para hacerle
mil pedazos en la calle. *vas.*
Teo. Margarita.
Mar. Ay! dexame.
Teo. Oye, mira.
Mar. No te canses.

Sale por un lado Don Lope, y encubrese con el tapiz, y cortina à un lado de la cama.

Lop. Extremada suerte ha sido,
pues sin encontrar à nadie
me he entrado hasta el aposento
donde yace enfermo un Angel.
A tormentos, y martyrios
la he puesto en aquestos lances,
que quiero, pues es tan casta,
que muera virgen, y martyr.
No ha de gozar, vive el Cielo,
el atrevido Estudiante
la hermosura en quien yo puse
todas mis potencias antes.
Muera por la Margarita,
quiebren la concha pesares,
no viva para otros brazos
la que despreciò mis partes.

Sale Don Diego.

Die. No he dado con el infame
que busco, cuyo delito,
el acero de mi espada
todavia tiene filos,
y con su sangre lavàra
las machas de honor tan limpio.
Margarita, Margarita,
como estàs Cielo divino?
Para quando son los rayos?
aora en mi son precisos
algunos, que mi dolor
acaben con su incentivo.
Margarita, vuelve, escucha,
mirame, atiende.

Teo. El sentido
à veces, señor, le falta,
y luego vuelve en su juicio.

Don Lope al paño.

Lop. A averiguar he venido
mis zelos; ò quiera amor,
bello monstruo de ti mismo,
que en tyrana crueldad
impiadosa, è infiel conmigo,
amor halle algunas luces,
que discalpen tu delito,
que à poca costa harà amor
en mis afectos su oficio!
No sè que tiene lo bello,
tyrano, bello enemigo,
que aunque lo traydor ofenda,
se perdona lo ofensivo,
y el dolor con el afecto,
aunque dè el dolor mas gritos,
las que son por fuera quexas,
son por de dentro cariños.
O ingrata homicida! como
siendo tan bella has podido
en traycion tan conocida
faltar al afecto mio?
Plegue al Cielo, bella ingrata,
que por essos mismos filos;
pero no, vive, y permita
esse Zafir crystalino
darte vida, aunque mi vida
falte en tus ojos divinos
por tu causa, pues tu causa
es causa de mi delirio.

Felix al paño.

Fe. Desde este paño escondido
verè lo que discursivo
Mendrugo, que es muy sagaz,
con su industria ha prevenido
para saber el secreto.

Die. Margarita, Margarita.

Teo. Ya le vuelve el parasismo.

Bel. Antes parece, que es sueño,
y que descansa un poquito.

Apartanse un poco de la cama à un lado, y ella habla como soñando.

Mar. Traydor D. Lope, enemigo.

Don Felix al paño.

Fel. Què escucho, Divinos Cielos?
ò què infelice principio!

Don Lope al paño.

Lop. A medida del deseo
aqueste concepto vino.

Mar. Tu fuiste el infame aleve,
que con pecho fementido
quisiste burlar mi honor,
que esto el alma me lo ha dicho.

Fel. Acabòse ya el veneno,
de una vez me diò este aviso.

Mar. Mas no pudiste lograrlo.

Die. Cielos, què es esto que he oido?

Fel. Alma, què es esto que escucho!

Lop. Zelos, ya yo me he perdido,
pues

pues ella me conociò,
y ya me llama enemigo.
Mar. Yo adoro à Felix, tyrano,
no saldrà del pecho mio,
aunque à costa de mi sangre
rompa riesgos infinitos.
Bien te vide retirado,
alevoso, y fementido,
y te conocì la noche,
que intentastes atrevido:-
Lop. Cielos, ya estoy descubierto:
ya està el secreto entendido,
y ya salì de mis dudas.
Die. Quien en el Mundo havrà visto
cosa como ella? Ha tyrano! *ap.*
tu fuiste el aleve, impio?
à vil Don Lope! Como
puede ser esto? el juicio
pierdo! porque aquella noche:
pero como lo repito,
sin que primero no lave
con su sangre su delito?
no hallè à Don Felix, infame.
Bel. Es cierto, y aunque es indicio
vehemente, aquella noche
vide yo, que al tiempo mismo,
que à las voces de mi ama
los criados acudimos,
antes que entrasse Don Felix,
un hombre se huyò atrevido,
retirandose embozado,
por las señas conocido,
y es cierto, que era Don Lope.
Fel. Ya aqui el salir es preciso:
albricias, corazon mio.
Sale.
Yo despues castigarè
atrevimientos indignos.
Die. El dolor llega à matarme:
yo à este traydor fementido
he de dàr muerte, à pesar
de quien quisiere impedirlo.
Margarita, Margarita.

Vuelve Margarita como del letargo, ò sueño, y al mismo tiempo sale D. Lope, como assustado, con la espada en la mano, y Mendrugo horriblemente vestido, ò à modo de Clerigo horrendo, ò en forma de Diablo, haciendole gestos, y Don Lope, como defendiendose para que no llegue.

Lop. Cessa, espiritu infernal,
suspende el impulso, cessa,
que aunque mi valor es tanto,
como mi sangre demuestra,
me he de deber à mi mismo
esta hazaña, y assi, cessa,
que no, no sè que impulso,
que acà en el alma voceà,
es el que aora me obliga
à que diga aqui mi lengua,
y que yo mismo confiesse,
que fingiendo la cautela
de ser Don Felix, entrè,
donde hallè tal resistencia,
que tapandole la boca,
para que voces no diera,
hasta teñirsela en sangre,
fue barbara mi inclemencia;
y todo esto fue, porque
siendo primero esta bella
Margarita, idolo bello,
que adoraron mis potencias;
y viendome despreciado,
y que por otro me dexa,
picado, y zeloso al tiempo
que hallè la puerta abierta
del Jardin, entrème dentro,
y en la amorosa contienda,
falsa, alevosa, y zelosa,
quanto tyrana, y resuelta,
à las voces, y al ruido,
viendo, que en la quadra entran
luces, y criados, y yo
embozado, y encubierta
la cara, me retirè
à las voces, antes que
la comitiva viniera;
y hallandole à èl con la espada,
y discurriendo, que èl era
agressor de este delito,
à èl le culpan, y condenan
los vehementes indicios
de ocasiones como aquellas;

mas

mas viendo, que no es culpado,
vuelvo yo por su inocencia,
y el honor de Margarita,
con quien las puras Estrellas,
comparadas con su honor,
no parecen son tan tersas.
Juro por los altos Cielos,
por essos doce Planetas,
essos once azules Globos,
y refulgentes Estrellas,
que ni los rayos del Sol,
ni la luz de essas Esferas,
ni del Alva la pureza,
tienen que vèr con su honor,
à cuya honrosa pureza
no podrà culpar infame
aun la invidia mas violenta.
Esto es verdad, y pues yo
perdi esta joya suprema,
tened, señor, vuestras iras;
y assi, Margarita bella,
Don Diego, Felix, amigos,
perdonadme, pues confiessa
ya Don Lope su delito.

Quitase la gorrilla, ò caperuza de la cara Mendrugo, y hacele una cortesia, y un gran gesto.

Men. Sea muy en hora buena.
Dic. Hay mas extraño sucesso!
Teo. Hay mas extraña cautela!
Fel. Señor, esto es la verdad.
Bel. Y esta cinta lo comprueba,
que hallè en el quarto la noche
dicha caìda en la tierra;
y esta es cinta de Don Lope,
porque yo se la vì puesta.
Lop. No lo puedo negar.
Dic. Ea,
hijo Felix, llega acà,
dale à Margarita bella
la mano de esposo: hija,
tu la misma diligencia
quieres hacer?
Mar. Si, Padre, q̃ siempre inquieta
me tuvo su amor el alma.
Men. Cimilecerra, cimilicerra:
tu, Belilla, vèn acà,
quieres que Mendrugo sea
tu esposo? dame essa mano,
ò cabo de sarteneja.

Danse las manos.

Bel. No me faltarà un Mendrugo,
aunque de hambre me muera.
Men. Laus Deo,
y acaba aqui la Comedia,
de Lozano, quien suplica
perdonen las faltas de ella.

FIN.

Con Licencia: En Sevilla, por la VIVDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.